

CINCOMARZADA

La fiesta de la Cincomarzada es uno de los hitos de los festejos populares de Zaragoza. Miles de zaragozanos acuden a los parques y zonas verdes de la ciudad para celebrar una fecha histórica, el 5 de marzo de 1838 cuando los zaragozanos evitaron la invasión de la ciudad por parte de las tropas carlistas.



En fiesta, prohibida durante la dictadura, recuperada en la transición democrática, los colectivos vecinales y sociales celebran un día de jolgorio, donde reivindicación y diversión van de la mano. Las peñas tienen un papel importante en este día, en el que la alegría colectiva y el espíritu ciudadano son los grandes protagonistas.

La noche del 5 de marzo de 1838 entraron en Zaragoza las tropas carlistas al mando del General Cabañero. A las 4 de la mañana, 4 batallones se introducen con escalas por la Puerta del Carmen y van ocupando las calles del Coso, Mercado y la Parroquia de San Pablo, envolviendo la ciudad hasta la Plaza de la Magdalena con tres mil infantes y 300 caballos.

El rápido despliegue de las tropas en la noche brumosa del 5 de marzo, cogió desprevenidos a los zaragozanos, que fueron despertados sobresaltadamente por los vivas a Carlos V, tío de la reina Isabel II, a la Inquisición y a Cabañero. El vecindario se echó a la calle, extendiéndose la noticia de la invasión. Soldados gubernamentales y paisanos, se lanzan sobre las tropas carlistas distribuidas por el casco urbano.

A la calle se van arrojando todo tipo de muebles, trastos y enseres, que puedan ofrecer obstáculo o barricada: «de cada balcón se precipitaban cuantos muebles y efectos podían causar daño a los agresores; más allá sería una lluvia de tejas y cacharros que sepultaba a los fugitivos que se encontraban interceptando el paso con muebles y colchones a cuyo abrigo se les hacían horribles descargas» (Diario Constitucional de Zaragoza. 11-999-1838).

También desde las casas se les arrojaba agua y



aceite hirviendo y <<sería hacer un agravio no nombrar al sexo femenino, que con guijarros, agua, aceite hirviendo y otros varios efectos contribuyó a que pronunciasen su derrota y saliesen en vergonzosa fuga los que ocupaban el Coso y Plaza de la Constitución por la Puerta de Santa Engracia, refugiándose los del Mercado y San Pablo en la iglesia de este nombre>> (Diario Constitucional de Zaragoza, 12-199-1838).

El propio Cabañero, que soñaba con el triunfo, estaba desayunando cuando le llegó la noticia de la súbita reacción popular. La ciudad que había soportado dos sitios del invasor francés 30 años antes, volvía a sentir la voluntad inquebrantable de independencia.

La reina **Isabel 1ª** en persona premió a la ciudad por la defensa que había hecho de su causa, **añadiendo al escudo la corona de laurel y el título de "siempre heroica"**.

Por orden general de 4 de marzo de 1839, en Zaragoza se instaura como fiesta ciudadana conmemorativa. El día 4 de marzo se cantarán visperas y el día 5 habrá repique general de campanas y la salida de gigantes y cabezudos; luego misa, mientras "toda tienda, taller y vendería deberá hallarse cerrada". A las 3 de la tarde se dispone que se celebre la novillada y a las 6 el baile en La Lonja.

En 1841 en el bando del alcalde se recuerda que se entapicen ventanas y balcones y se cierren las tiendas, talleres y venderías

En 1855 se organizan corridas de novillos de una gran complicación con fuegos artificiales representando la heroica lucha del pueblo zaragozano en la entrada de Cabañero. A partir de 1857 se le quita el sentido oficial pero ya tiene marcadas sus pautas y ritmos.

Durante la Restauración (1873) es ya tónica común la salida al campo. A comienzos del siglo XX se añaden a los lugares clásicos de esparcimiento, la estación de Utrillas y la Almozara.

El 4 de marzo de 1937 el Ayuntamiento acuerda suprimir la fiesta. Los carlistas de la época, herederos de la ideología de un siglo antes, están ayudando a las tropas insurgentes de Franco, por lo que no consienten que se siga con la celebración.

Los aires democráticos traen la recuperación de esta fiesta popular y la convierten en una fiesta participativa y reivindicativa, en la que se implican el movimiento vecinal y el sector asociativo.

Es la fiesta de la ciudadanía, de los zaragozanos.

